



Malú Sierra

JAF 1801

SOÑADORA DESENFRENADA

Asegura que la vida no es fácil y que por eso vale la pena creer en las sincronicas y en los sueños que da la vida. Ella lo hace. Desde que conoció a la fallecida siquiatra Lola Hoffmann. Su último libro es testigo del aprendizaje.

Loreto Novoa

Vive en la punta del cerro. Ni tan cerca ni tan lejos del congestionado Santiago. Vive con árboles adentro de su casa, con tres de sus hijos (Flavio, Juan Pablo y Celeste, porque Agustín se trasladó a Valdivia), con su reina Chelita y con Lucas, su perrito puma. Desde esas alturas nos confiesa que no le gusta habitar mucho de su hogar, pero también nos agrega que llegó allí hace 20 años atrás, cuando todavía estaba casada y Flancho, el hijo de la siquiatra Lola Hoffmann, se ofreció para inventarle una casa de madera digna de cualquier cuento. O más bien, de cualquier sueño.

Malú Sierra sabe de eso. Aunque no lo quiera demostrar, aunque no se trague ninguna teoría de iluminados y pinto siempre por la defensa del bosque y de las etnias chilenas. Pero nosotros insistimos, porque intuimos que alguien que vive pegada a la flora, puede tener otros amigos argumentos en favor de la humanidad...

—¿Le tienes nombre a la casa?

—¡Jooor! Cuando recién llegamos lo decíamos La Cuna del Cóndor porque encontramos que vivíamos tan lejos, pero ahora en realidad se acordó. Ahora hay muchas más casas.

Y es la verdad. Todos somos testigos del crecimiento capitalino, pero de pronto resulta mejor dormirse en la chimenea no contaminante que esta casita y porrista tiene conciencia. Ahí nos dice que practica yoga todas las mañanas, que sigue ejerciendo un periodismo sumamente activo gracias a la dirección del diario Vozes del Bosque y que es mujer teana, návida para el día de San Isidro. "Bueno poder fluir en el caos. Me encanta el invierno, sobre todo en la conchilla. Uno se pone más pa' dentro".

De seguro que este estado le sirvió para su actividad creativa. Esta autora de libros como Los Generales del Régimen (escrito en compañía de Raquel Correa y Elizabeth Subercaseaux), Elqui, el Cielo está más Cerca: Sueños, un Camino al Despertar, y Mapuche, Gente de Tierra, entre otros, acaba de presentar su nueva obra: Taller de Sueños (Editorial Personar).

El espíritu de Lola Hoffmann se le presentó nuevamente para llevarla a escribir casi 200 páginas dedicadas al relato de siete mujeres vinculadas al mundo de los sueños. Malú asegura que son grandes, y se encarga de demostrarlo en esos testimonios intimistas, sencillos y receptivos de sus protagonistas, dueñas de un taller de sueños.

—¿Vivir entre los cerros te ha condicionado tu estilo de vida?

—¿Qué estilo de vida?

—Una persona que defiende el bosque chileno, las etnias, que está pendiente de los sueños...

—Por supuesto que sí. Le tengo a la ciudad la aversión más total, me trastorna. Estoy aquí y todavía quisiera estar más lejos, porque pienso realmente que es el símbolo de la estupidez humana no logro entender



"La sincronía está presente siempre. Pienso en alguien y esa persona se llama. Yo ya no me sorprendo", nos dice la escritora.

cómo llegamos a este estado! El ser humano, que según él es el rey de la creación... entiendo que de repente necesitan agruparse para defenderse de las bestias salvajes, para hacer más baratos algunos servicios, pero que se apiñen en un lugar en donde no cabe tanta gente porque el ecosistema no lo soporta. Tú ves Santiago rodeado de cerros, que se dedica a echar humo para arriba y más encima la gente sigue viviendo ahí. Eso me parece inconcebible. Penoso, porque la gente se siente atrapado sin salida.

—Sin embargo, no todos pueden...

—¡Yo entiendo que mi salida es para muy poca gente, pero así la ciudad no puede seguir! Por eso para mí en la política el único gobierno que me daría algún respeto es el que replantea Chile, porque no se trata de atacar el problema en Santiago sino que de planificar el país de otra manera ¡don tan inmediatas los políticos! Esta crisis que estamos viviendo ahora es capicualcular para obtener lo que estamos haciendo: ¡ibamos estupeando, ¡llores los tigras de América, pero alguien sopió allá en el Asia y se empezó a demorar el castillo de naipes.

—¿Tú no te postularías para la presidencia?

—(Ríe) ¿Qué hago uno ahí! Eso es tema de titanes y además que me sorprende de la gente que se interesa por hacerse cargo de una cosa tan difícil.

—¿Siempre tuviste inquietudes por la natura-

za?

—Es que lo de la defensa vino por las amenazas. Uno lo que tiene es amor por la naturaleza, un sentirlo parte. Es algo natural.

—¿Es natural irse a vivir con los mapuches, despertarse todos los días y obedecer a los sueños?

—Lo de los sueños es otro cuento, otra historia, pero lo de la naturaleza es una cosa que está en cada ser humano; es la nostalgia de naturaleza, porque lo que nos tiene más enfermo en las grandes ciudades es la falta de contacto con ella.

—¿Pero no hay minutos en los que te agobias de tanto luchar?

—¡Como todo el mundo! El afán por cuidar los bosques en Chile para convertirlos en asilios se repite en el mundo entero. A pesar de que este país lleva la delantera con una de las estadísticas más pavorosas: es el tercer exportador mundial de asilios, después de Estados Unidos y Canadá.

—En la actualidad, trabajas por la defensa de los bosques con Adriana Hoffmann. ¿en qué minuto de tu vida llegóste donde esa familia?

—A los 30 años. Coincidió con una de las crisis de mi vida, con el divorcio. La Lola Hoffmann era muy clara en eso de que a la mitad de la vida, la naturaleza hace que las personas se preocupen de sí mismas. Jung dice que el hombre, antes de la mitad de su vida pierde el tiempo si se dedica a sí mismo, pero quien después no lo haga, pierde la vida.

—¿Qué cosas has descubierto de ti misma?

—No sé, ¡fíjate, porque una es una misma nomás. Siento que soy más responsable, uno va madurando.

—¿Qué cosas te quedaron de Lola Hoffmann?

—Ella era mi siquiata. Yo iba a llorarla. Me abrió a los espacios interiores, a los sueños, porque antes de eso no tenía ninguna conexión con ellos. Ahora trabajo con su hija Adriana, una botánica extraordinaria. La Lola era una mujer muchísimo más interior; la Adriana, un motor. Ellas son buenas personas para la tierra y para la humanidad. Con poco ego.

—¿Las mujeres están más abiertas a este mundo interior de los sueños?

—Los hombres también tienen capacidad para sensibilizarse frente a ese tema, sobre todo los jóvenes. No hay mañana en la que mis hijos no digan "¡ahora tengo un sueño!". Hay hombres más sensibles que otros y muchos están asustados por la propia educación, por la formación y la necesidad de ser abstractos, entre otras cosas.

—¿Y por qué siete mujeres componen tu libro?

—El libro trata particularmente la historia de siete mujeres, pero es porque así fue ese taller. Ciertamente, las mujeres son capaces de darse tiempo para ese mundo interior. No son de ninguna manera ociosas. Me parecían mujeres extraordinarias, particularmente ricas en vida interior. Ahora, los hombres, si disponen de algunas horas se van al sauna, pero encuentran que los talleres no son para ellos. Y

Todos pueden entender el lenguaje de los sueños. Según Malú Sierra, la capacidad perceptiva no tie-

Wlwerd 10-K-1008 p 8-9

Malú Sierra soñadora desenfrenada [artículo] Loreto Novoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Novoa, Loreto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Malú Sierra soñadora desenfrenada [artículo] Loreto Novoa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile